

La evidencia de la pobreza

Los días de pandemia han venido develando el mayor problema de la sociedad, que si bien no es un descubrimiento nuevo, si esta dejando constancia de sus efectos devastadores en los seres humanos: **“la pobreza”**. Imágenes cotidianas de sus secuelas en la cuarentena mundial demuestran que estamos atrapados en la agonía de una crisis profunda, no solo porque cada día son más los que ven comprometidas sus condiciones de salud, pierden espacios laborales, tienen dificultad de acceder a los alimentos y experimentan debilidad en el bienestar mental; sino porque la respuesta y la atención del Estado y las instituciones que asumieron la promesa del progreso de la humanidad es desigual e inequitativa, pues está siendo planeada para garantizar la seguridad y la recuperación de unos pocos, -los mismos que crearon la dialéctica de la opresión-, mientras dan paliativos distractores al resto de la sociedad que no les ofrecen bienestar sino que profundiza su precarización.

Estos días hemos sido testigos de tres episodios en Colombia que ponen esto en perspectiva de vida cotidiana. Primero una mujer que es confinada en el sótano de un edificio, con la exigencia de que, por su relación laboral, debe exponerse a una situación de humillación y desprecio para no poner en riesgo la vida de sus pagadores. Segundo, cada vez hay más trapos rojos en las mismas casas de bareque, sin vías pavimentadas, sin agua potable o servicios públicos cortados, que denota que el hambre entra por sus puertas primero que el Estado y que es esta la verdadera amenaza estructural en este aislamiento social. Finalmente, decenas de críticas a la cultura ciudadana, muchas desesperadas, sin contar que los lugares más pobres del país rompen el confinamiento, porque la máxima es “comer o morir” y ante la ausencia de trabajo, espacios habitacionales dignos a recursos alimentarios, deben salir a buscar, como en un campo minado, algo que les de el sustento para poder pasar de un día a otro sin que la agonía termine con su vida.

Parece que en paralelo con la historia de la humanidad se recrean vicios y virtudes. Por lo primero entendemos asuntos que ponen en riesgo el placer y el goce de la vida, y por lo segundo lo que limita dicha experiencia de felicidad. La pobreza ha ocupado los dos lugares: para los estoicos, por ejemplo, era la promotora de la virtud, en el sentido de que se comprendía como la capacidad de vaciarse de todo impedimento material innecesario para conectarse con la esencia de la vida; para los demás, sobretodo ilustrados y modernos, es la **pobreza la generadora de un vicio que pone en riesgo la vida digna, pues la precariza y la somete a prácticas de humillación privando a la ciudadanía de bienestar.**

A diferencia del mundo estoico, donde la vida humana se daba a partir de las conexiones espirituales que venían garantizadas por el bienestar público; en la sociedad liberal, particularmente capitalista, donde las relaciones son netamente materiales, hay una competencia por los recursos y la privatización nos aleja del goce público. **La pobreza jamás será una opción de alivianar cargas para llegar a la realización, sino que siempre será una estrategia de imposición, que arrebató violentamente las condiciones de vida y que conducirá a un amplio sector de la humanidad, bajo prácticas de opresión, a la negación de derechos por parte de un reducido grupo de privilegiados que asume el papel de opresor.**

www.caribeafirmativo.lgbt

info@caribeafirmativo.lgbt / caribeafirmativo@gmail.com

Barranquilla - Cartagena, Colombia.

[@caribeafirmativ](https://twitter.com/caribeafirmativ)

[Caribe Afirmativo](https://www.facebook.com/CaribeAfirmativo)



Estudiosos, sobre todo de las ciencias sociales y del mundo de la economía actual, recuperando la discusión entre helenistas y modernos, han tratado de dividir la pobreza por tipologías, entre pobreza económica y pobreza social, dándole al Estado la responsabilidad de la primera, que es entendida como ausencia material, y asignándole a la sociedad y a las relaciones culturales la segunda, que se manifiesta como limitación personal y colectiva para alcanzar lo necesario que requiere una vida buena. Sin embargo, este tratamiento reencauchado del fenómeno de precarización no es más que un ocultamiento de que **la pobreza es una sola, que expresa la ausencia de mecanismos integrales, materiales y sociales para el desarrollo de un proyecto de realización individual y colectiva.**

Ser pobres en un mundo liberal es una gran contradicción. El liberalismo se construye sobre la base que que el ciudadano, consciente de sí, cuenta con las condiciones para una vida digna que es dada en la experiencia de libertad; y un sujeto es realmente libre cuando todos sus esfuerzos se orientan a encontrarse en un mundo cuya condición, por su parte, sea una expresión de su propia realización. Según Amartya Sen **la pobreza es el impedimento más claro para que se dé la libertad**, pues manifiesta la carencia de elementos integrales por parte del sujeto en su entorno para llevar a cabo los planes de vida en términos individuales y comunitarios.

El materialismo histórico, expuesto por Marx, afirma que los intereses de los grupos dominantes dan forma a ideas de pobreza, las cuales son moldeadas por esos grupos para el control de los medios de producción que promueven los cambios de la moralidad en la conciencia de los subordinados, y que responden a intereses cambiantes de quienes poseen el capital y no buscan protección de la ciudadanía, de la que se sirven, y si acaso aparece es casualidad, pues les beneficia mantener las relaciones asimétricas de la sociedad.

El liberalismo vergonzante, que por la presión de la globalización no pudo esconder más la pobreza, asumió programas, la mayoría filantrópicos, para hacer frente a dicho factor con los objetivos del milenio que asumen la reducción de la pobreza como su primer compromiso. No obstante, tal como nos pasó en 2015 que no se alcanzó dicho propósito, la situación actual no solamente avizora ese mismo resultado para 2030, sino un grave aumento de las condiciones de pobreza. Por el COVID-19, se anuncian desde Naciones Unidas, oleadas mundiales de pobreza con una gran depresión económica que lanzará a millones de ciudadanos a la miseria, el desempleo y la precarización de su vida, con contracciones de 3.2% a nivel mundial, expresando daños irreparables que afectarán a las grandes potencias regionales como la Unión Europea con 5.8% y a las empezaban a mostrar crecimiento como América Latina con 5.5% de contracción. Esto se traducirá en pérdidas de empleos, informalidad laboral, altos costos de vida, reducción en inversión social, incapacidad de pago de deudas, freno en obras de infraestructura, reducción en cooperación y disminución de la capacidad adquisitiva de gran parte de la ciudadanía que verá reducidos sus ingresos.

www.caribeafirmativo.lgbt

info@caribeafirmativo.lgbt / caribeafirmativo@gmail.com

Barranquilla - Cartagena, Colombia.

[@caribeafirmativ](https://twitter.com/caribeafirmativ)

[Caribe Afirmativo](https://www.facebook.com/CaribeAfirmativo)



La pobreza develada tres tipos de causas estructurales: 1. Los efectos soterrados de las instituciones que promueven la exclusión; 2. La restricción y el trato desigual para acceder al uso de recursos por parte de la ciudadanía en nuestros países; y 3. Los efectos de la violencia al obstruir los proyectos de vida en los territorios donde se agrupan los más vulnerables o a los grupos poblacionales que experimentan mayor rechazo. Dichas situaciones se han exacerbado en estos días, ya que la incertidumbre de la crisis no es solo su contagio, es el escenario de pobreza que va dejando a su paso, que nos pone en la disyuntiva de **asumir el compromiso de ayudar a las personas que están en peligro o son más vulnerables** con mercados, dinero o voces de aliento, y **nuestro deber de repasar y denunciar las prácticas sistemáticas de injusticia** que han desmantelado el Estado de bienestar y hacen que hoy amplios sectores de la sociedad vivan un duelo a muerte al afrontar la pandemia.

Es una realidad: **la pobreza masiva y extrema es creciente en todas partes**, además es racista, misógina, transfóbica e invisibilizada. Su erradicación no es moralmente imperiosa y su éxito se refleja en la desigualdad social, pues un crecimiento desigual del mundo, que va cambiando las prioridades sobre lo que es moralmente destacable, los ideales de justicia y las concepciones de bienestar, es lo que le da seguridad al proyecto neoliberal, que si bien ya no se practica de manera oficial con leyes que promueven la esclavitud y el colonialismo siguen reduciendo con dominio económico político y militar al mundo social a las periferias de la desigualdad.

La pobreza nos sorprende, pero no nos cuestiona, por eso respondemos con ayudas a la catástrofe pero no reinventamos nuestras formas de producción para hacer la vida más justa en la estructura del mundo; tenemos que entrar al debate de que es responsabilidad de los gobiernos locales, pero dependen de los movimientos globales; tenemos que luchar para cambiar tanto conciencias como estructuras, dejar de ver en el otro como uno más que no me interpela, denunciar la ausencia de políticas estructurales de redistribución, resistir a la imposición de un “ethos” del reconocimiento superficialmente igualitario y emancipatorio, y rechazar la igualdad como resultado de la meritocracia.

Wilson Castañeda Castro

Director

Caribe Afirmativo

www.caribeafirmativo.lgbt

info@caribeafirmativo.lgbt / caribeafirmativo@gmail.com

Barranquilla - Cartagena, Colombia.

[@caribeafirmativ](https://twitter.com/caribeafirmativ)

[Caribe Afirmativo](https://www.facebook.com/CaribeAfirmativo)